SEMBRANDO VIENTO

PUBLICACIÓN MURAL

Casifop
Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular, A.C.

Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano

Otoño de 2005

Qué hacer ante los ataques contra el maíz

la guerra contra los campesinos. Despojados de vastas extensiones de nuestro territorio ancestral los pueblos indígenas seguimos sembrando maíz en las laderas y en las terrazas, a veces en condiciones muy difíciles. El maíz lo resistió todo.

Las grandes empresas y los gobiernos decidieron que quienes sembramos maíz nativo —con tantos saberes que le dan vida— debíamos irnos del campo pues sólo producíamos para la comunidad sin entrar al mercado. Quisieron que la gente que sembramos nos fuéramos a la ciudad a las fábricas o a las grandes empresas agrícolas a trabajar semi esclavizados, y así poder quedarse con nuestro territorio y con todas las riquezas que ahí se encuentran.

la revolución verde. Desde los años cincuenta, los gobiernos y las empresas, cómplices, engancharon a los campesinos a comprar semillas llamadas híbridas, que al principio rendían más pero después sólo con mucho agroquímico (fertilizante y plaguicida) apenas muy poco. Los suelos se erosionaron y lo peor es que se hicieron dependientes de una especie de droga, que los sembradores tenemos que comprar año con año para que nuestros terrenos rindan.

Hoy, los campesinos que tienen menos posibilidad de sobrevivir son quienes cambiaron su semilla por las híbridas y se metieron a pagar año tras año por bultos de esos agroquímicos, desgastando sus suelos. Comenzó a ser muy difícil vivir del maíz y efectivamente la gente vació muchas comunidades y perdió su ser más antiguo: ser sembradores. Con las tecnologías de la revolución verde se despreció la enorme sabiduría que sustenta los maíces nativos, se impusieron formas de cultivo y consumo muy emparejadas, se destruyeron las maneras que cada comunidad tenía para mantener, mejorar y repartir las semillas.

la contaminación transgénica. Los transgénicos desfiguran el maíz, agotan la variedad cuidada por siglos, su riqueza y significado. Promueven la dependencia total de las industrias, le quitan a la agricultura todo su sentido vital.

Una de las finalidades de los transgénicos es hacer que todos los campesinos tengan que comprar semillas todos los años, y para asegurar eso las empresas están inventando una variedad que solo se cosecha una vez y sus semillas son estériles, es la variedad Terminator. Si Terminator contaminara a cualquier otra variedad, la volvería estéril, y significaría la dependencia total de las compañías diseñadoras y productoras de semillas, que están patentando más y más variedades.

el maíz y la autonomía. Defender nuestro maíz (su veneración sagrada, los saberes ancestrales que lo hicieron posible y el margen de autonomía que otorga sembrarlo para el consumo propio), nos permite fortalecer la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos colectivos, nuestro autogobierno y nuestra historia mientras defendemos el agua, el bosque, el territorio y nuestros propios proyectos de bienestar cuidadoso y autogestionario. Sólo con maíz propio, nativo (no su desfigurada versión transgénica), sembrado para que coma la comunidad dependiendo lo menos posible, se pueden vivir los ámbitos del nosotros: el trabajo colectivo, la justicia propia, el autogobierno, la asamblea.

Desde la milpa se ve el mundo entero. Sembrar maíz nos permite un hueco para no pedirle permiso a nadie para ser, impulsando entonces una resistencia real, política, social, económica, de saberes, dignidad y justicia. Hay que reivindicar ser campesinos en un mundo "globalizado".

El maíz y otros cultivos de autoconsumo son el corazón de la resistencia comunitaria contra el capitalismo y sus megaproyectos.

La guerra contra los pueblos del maíz hace urgente una reflexión propia que nos dé un horizonte de cómo nos atacan los planificadores y los poderes mundiales, las agroindustrias y los gobiernos. Quienes vemos las muchas dimensiones del ataque y nos hallamos más cerca de las soluciones viables, somos justamente los pueblos de maíz, por lo menos en Mesoamérica.

qué hacer. Ante la pérdida de semillas nativas, la guerra contra los pueblos del maíz, la amenaza de estas nuevas semillas transgénicas desfiguradas que agotan la variedad y fuerza del maíz, la invasión de territorios, el deterioro de los suelos y del ambiente, el vaciamiento de algunas comunidades y el hecho de que mucha gente (sobre todo los jóvenes) ya no valora el ser sembradores, es urgente repensar con detalle los saberes que durante milenios permitieron la permanencia del maíz.

1. Sólo los campesinos podemos hacer algo.
La solución al problema de contaminación del maíz transgénico sólo puede ser resuelta en el largo plazo, y somos los pueblos campesinos e indígenas quienes podemos lograrlo, comunitariamente.
Hay que impulsar una prevención y curación naturales, propias de la relación milenaria entre el maíz y los humanos, pero para los casos de maíces deformes o semillas que les parezcan extrañas a las comunidades, se puede hacer un diagnóstico de laboratorio.
Repensar colectivamente en las asambleas que la cultura es fuerza política, económica, social y ecológica, y se sustenta en nuestro ser campesinos sembrando lo propio junto con la comunidad, cuyo corazón es la asamblea.

2. Recuperar la confianza en la semilla que sembramos.
Detectar los maíces dañinos con la sabiduría de los viejos, abandonar los híbridos (y cualquier otra semilla ajena) regresando a los canales de confianza de intercambio y cuidado de las semillas. Como es un momento crítico, no basta hacer lo que siempre se ha hecho. Hay que reflexionarlo y aguzar la atención sobre nuestro maíz, física, espiritualmente, sobre lo que ocurre en su entorno, para identificar los transgénicos y aislarlos (despuntar la espiga de una planta poco confiable es una de las tantas precauciones). Tenemos que saber qué semilla estamos sembrando, ir depurando cada ciclo nuestra semilla, así iremos desechando el maíz contaminado.

3. El reto es recordar.
Darnos cuenta qué es lo que hacían los viejos para conservar la vida. Fomentar la defensa, el reconocimiento e intercambio de nuestras técnicas tradicionales de cultivo (agronómicas, ecológicas, medicinales y otras) incluidos los nuevos conocimientos del cultivo orgánico, la agroecología, la permacultura y otras técnicas confiables. La descontaminación es de largo plazo. Juntar técnicas tradicionales y métodos alternativos de agricultura nos da una herramienta poderosa si además reforzamos la diversidad en las parcelas y el cultivo de traspatio.

4. Para defender al maíz hay que seguir cultivándolo.
Para conservar la diversidad de cultivos del maíz hay que usarlo. La mayor amenaza al maíz nativo es que ya se cultiva poco. Hay que diversificar las variedades, sembrar todas las posibles en cada ciclo, pues eso da garantías contra las variaciones de clima, calor y humedad. Es importante sembrar maíz precoz y tardón. Si diversificamos variedades, también hay que diversificar siembras y hacer un manejo de las edades del polen, con eso disminuimos la posibilidad de que semillas no confiables se metan a nuestros terrenos.

5. Es central mantener nuestra identidad como pueblos.
Seguir comiendo aquello que hemos aprendido desde siempre a comer como pueblos, seguir festejando como hemos hecho siempre, seguir dando las gracias y pidiendo a través de nuestros rituales de cuidado y permiso. La recuperación del maíz pasa por recuperar y fortalecer nuestras ceremonias sagradas, el costumbre, la tradición.
Hoy día existe toda esa riqueza porque cada pueblo supo mantener su tradición, porque hubo respeto a la historia y las voluntad de cada comunidad y familia, respeto a lo sagrado para cada pueblo. La televisión nos engaña diciendo que hay que comer productos ajenos a los alimentos regionales, locales. Si queremos mantener toda esta riqueza tenemos que respetar lo que ha sido nuestro y sagrado durante toda la historia. La semilla que sirve a cada quien, es la que cada quien ha criado.
Cada pueblo, comunidad, tiene gustos distintos, condiciones distintas, necesidades distintas. Es imposible que haya una persona, empresa o instituto del Estado que sea capaz de crear semillas que sean buenas para todos.

6. Hay que mantener la semilla y la tierra.
Alguien que pierde la semilla tiene muchas más posibilidades de tener que migrar que alguien que todavía la tiene.
Mantener la semilla significa tener semilla de buena calidad, para uno mismo, para la comunidad, para la tierra a la que uno tiene acceso. Una semilla que responda a las necesidades y gustos de cada pueblo. Si se uniforman los gustos o se tratan de emparejar las necesidades, se pierde la calidad de las semillas: su diversidad.
Hoy existe un ataque contra la biodiversidad. El pueblo que no tiene diversidad es un pueblo que se hace dependiente. Se están cambiando las leyes para obligar a los campesinos de los pueblos en su conjunto a hacerse dependientes. Para conservar la diversidad tenemos que preguntarnos cómo conservar la vida, qué es lo que la ley permite y qué es lo que necesitamos, con permiso o sin permiso de la ley.

7. Recuperar el saber colectivo de las semillas.
Que no se centralice la producción de semilla es un elemento central para su conservación.
Si son miles y miles de campesinos que están produciendo la semilla ¿será igual? No, la diversidad y la calidad también viene de que haya mucha gente produciéndola.
¿Cómo se cultiva la diversidad de semillas, día con día, año con año? El maíz jamás puede quedar en manos de un grupo, no importa cuán escogido o comprometido esté. El carácter colectivo de la crianza del maíz es lo que ha mantenido su riqueza. No sólo entregamos la semilla sino el saber. Uno intercambia saberes. Las semillas pueden ser distintas porque todos sabemos cosas distintas.
Para que haya semillas diversas tienen que haber saberes diversos. Pero el conocimiento lo sabemos a pedacitos, y sólo entre muchos se hace un saber grande. La riqueza de variedades no acaba nunca. Cada persona, familia o comunidad por la que pasa una variedad le agrega o cambia algo. No hay que olvidar jamás que TODOS sabemos. Cuando aceptamos que alguien nos trate como ignorantes, que no sabemos, que no tenemos ideas, estamos aceptando que se pierdan conocimientos sobre las semillas.

8. Repensar la recuperación de los suelos.
Pero no sólo a nivel de parcela, sino en micro regiones o regiones más amplias. Para esto hay que abandonar los agroquímicos y volver a muchos de los saberes antiguos para fertilizar, y a los sistemas que controlaban las plagas sin pesticidas o herbicidas.
La historia de la Revolución Verde es para los pueblos del maíz en México la historia de cómo se hicieron adictos los cultivos y la tierra a una droga que cada vez se necesita más y más para servir menos y menos. No sólo tenemos que enfrentarnos a la contaminación transgénica, sino a la contaminación de los químicos, a las supermalezas y la resistencia de las plagas que tienen roto el equilibrio dentro de las milpas. La tierra está intoxicada, pero también el agua y los peces se han perdido y se han envenenado. En la milpa también hay que dejar alimento para que coman los animalitos que se pueden volver plaga. Ellos también comen y quieren sobrevivir, una comunidad-milpa incluye también lo que no se come o aparentemente estorba o no es útil en principio. Es muy importante convivir con la diversidad de los animalitos.
Pero también hay que frenar la erosión de los suelos. Cosechar el agua y afianzar la tierra para evitar hundimientos y deslaves. Para esto no podemos pensar sólo en la parcela, tiene que ser comunitario, regional. TERRITORIAL. Alimentar la tierra, plantar cortinas de árboles, hacer retenes de piedras en las faldas de los cerros para juntar la tierra que baja con las lluvias, todo esto sólo podemos hacerlo comunitariamente.

9. Tal vez el maíz no tenga precio, pero sí tiene valor.
En vez de hablar de autoconsumo, hablemos de consumo soberano. Es indispensable intentar salirnos, lo más posible, de la economía del dinero, de los mercados. Producir para vender y comprar para comer nos hacen perder la soberanía alimentaria, la soberanía laboral de los pueblos del maíz. Un pueblo que compra semilla y que compra comida es un pueblo que no se puede mandar a sí mismo.
Entonces tenemos que estar orgullosos de sembrar maíz para que coma la familia, la comunidad, fortaleciendo los saberes de los mayores y las nuevas técnicas integrales que concuerdan con esos saberes y los complementan.
Como no existen ni subsidios ni fomento ni precios de garantía que apuntalen la economía campesina, es vital juntar subsidios autónomos y precios de garantía propios (regionales), tal vez haciendo un llamado a los migrantes y sus organizaciones.
Atrevernos a dejar de gastar en productos industrializados que no son indispensables.
Pensar cómo regresar a mercados más chiquitos, a maneras de trueque, a intercambios locales, para que regresemos a un modo de vida manejable, con respeto por el todo.
Por eso es importante que todo lo que produzcan las comunidades se consuma, para que toda la comunidad entienda que podemos producir nuestro propio sustento.

10. Debemos entender que la contaminación es intencional.
Estas plantas fueron enfermadas desde afuera, a propósito, y con el fin de que se enfermen todas. Probablemente el gobierno va a proponer en algún momento eso que nosotros ya comprendimos que no es la salida, el exterminio de variedades nativas, la quema, en un discurso de erradicar la contaminación del maíz. Pero no hay que confiar en el gobierno.
No podemos permitir que ajenos a la comunidad (laboratorios, fuerzas armadas, empresas, programas del gobierno) lleguen a nuestras comunidades diciendo que van a erradicar la contaminación.

11. Impedir la entrada de semillas de las que no sabemos su historia.
Como las semillas forrajeras de las industrias, las de las tiendas de Diconsa, que si dejamos de comprarlas propiciaremos la comercialización propia, en las regiones que se pueda. Promover y realizar un sabotaje a los paquetes de ayuda alimentaria elaborados con transgénicos (Maseca, maíz regalado) y todas las gaseosas endulzadas con jarabe de maíz transgénico.

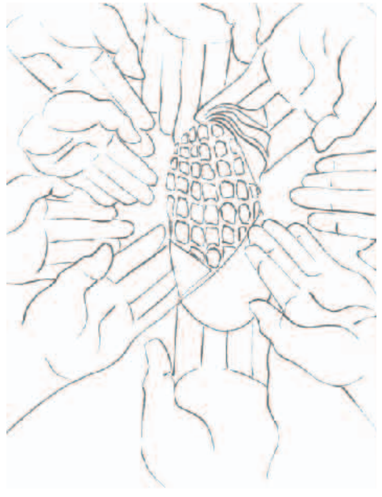
12. Exigir que se suspendan las importaciones agrícolas.
Exigir y realizar análisis químicos de los granos importados, fortalecer el tejido de redes entre organizaciones indígenas, de campesinos y de productores, para crear un piso contra todos los problemas que juntos cercan al maíz y los pueblos.

13. Rechazo a las leyes injustas.
Rechazar las leyes de bioseguridad, acceso genético y propiedad industrial, y exigir que se mantenga la moratoria a la siembra de maíz transgénico estableciendo alianzas para fortalecerla.

14. Rechazar el Procede.
Este programa es una estrategia clave para exterminar al maíz y a sus pueblos.
Hay personas que compran las tierras ejidales y las transforman en potreros o en tierras de monocultivo industrial, por tanto debemos defender nuestro territorio y el carácter comunitario, colectivo, inembargable, inalienable de nuestras tierras.

15. Alcanzar el corazón de los migrantes.
Profundizar el encuentro con organizaciones de migrantes, buscando dialogar sobre los problemas en sus comunidades de origen, la importancia del maíz, la gestión de las remesas, y la urgencia de revitalizar la siembra y la comunidad. Y es que mucho del dinero que envían ha servido para romper la economía del maíz.

16. Es prioridad reforzar la autonomía, la organización comunitaria.
La lucha por la defensa del maíz va con la lucha por el territorio y el autogobierno. Cuando la asamblea es la máxima autoridad, podemos impulsar tácticas agropecuarias y ambientales propias. En nuestros estatutos comunales y reglamentos ejidales puede establecerse la prohibición de la siembra de transgénicos, lo que conduce a una moratoria de facto decretada por los pueblos indios y campesinos en torno al consumo, la siembra y el trasiego de maíz transgénico. Es indispensable buscar la integridad del territorio indígena mediante el equilibrio que lo ha mantenido como territorio.



Investigación y redacción:

Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular AC, Casifop

Ramón Vera Herrera
Verónica Villa Arias

La presente publicación se realizó gracias al financiamiento del CS Fun

Agradecemos el apoyo de
ETC Group, ORAB, CENAMI, UNOSJO, CONTEC, CECCAM.

Casifop, AC
Asturias 43, Col. Insurgentes Mixcoac, México, DF, 03920
Tel. (55) 5563 8239
casifop_ac@prodigy.net.mx

Diseño y viñetas originales
Imágenes Orgánicas:
Atziri Carranza
imagenesorganicas@prodigy.net.mx